EPIFANÍA 7

Año C

El Reverendo Eduardo Coelho Grillo, *obispo de Río de Janeiro, nació y fue bautizado en Porto Alegre, en el sur de Brasil, el 19 de noviembre de 1964, en el seno de una familia anglicana. Inmediatamente después de su confirmación, se unió al grupo juvenil de su parroquia, lo que le ayudó a descubrir que la Iglesia era mucho más amplia que su parroquia natal. Realizó su formación teológica en el Seminario Episcopal Nacional (1985-1988), fue ordenado diácono en enero de 1989 y nombrado sacerdote siete meses después. En abril de 2017 fue consagrado obispo en la diócesis de Río de Janeiro. Su ministerio se centra principalmente en la atención pastoral y el crecimiento espiritual. Cree que, como obispo, su principal tarea es preparar a los ministros de la Iglesia (laicos y ordenados) para que sean sensibles a reconocer la presencia amorosa de Dios en medio de la dura realidad social de su país. Le gusta leer y hablar de espiritualidad y adoración. También disfruta con el estudio de la Biblia y las visitas pastorales. Le gusta estar en contacto con la gente. Como dicen que sabe escuchar, siempre está dispuesto a charlar.*

Este estudio bíblico forma parte de una serie producida por la Oficina de Asociaciones Globales de La Iglesia Episcopal.

Génesis 45:3-11, 15

3 José les dijo a sus hermanos:

—Yo soy José. ¿Vive mi padre todavía?

Ellos estaban tan asustados de estar delante de él, que
no podían contestarle. 4 Pero José les dijo:

—Por favor, acérquense a mí.

Cuando ellos se acercaron, él les dijo:

—Yo soy su hermano José, el que ustedes vendieron
a Egipto; 5 pero, por favor, no se aflijan ni se enojen
con ustedes mismos por haberme vendido, pues Dios
me mandó antes que a ustedes para salvar vidas. 6 Ya
van dos años de hambre en el país, y todavía durante
cinco años más no se cosechará nada, aunque se
siembre. 7 Pero Dios me envió antes que a ustedes
para hacer que les queden descendientes sobre la
tierra, y para salvarles la vida de una manera
extraordinaria. 8 Así que fue Dios quien me mandó a
este lugar, y no ustedes; él me ha puesto como
consejero del faraón y amo de toda su casa, y como
gobernador de todo Egipto. 9 Vayan pronto a donde
está mi padre, y díganle: "Así dice tu hijo José: Dios
me ha puesto como señor de todo Egipto. Ven a
verme. No tardes. 10 Vivirás en la región de Gosen,
junto con tus hijos y nietos, y con todos tus animales
y todo lo que tienes. Así estarás cerca de mí. 11 Aquí
les daré alimentos a ti y a tu familia, y a todos los que
están contigo, para que no les falte nada; pues todavía
habrá hambre durante cinco años más."

15 Luego José besó a todos sus hermanos, y lloró al
abrazarlos. Después de esto, sus hermanos se
atrevieron a hablarle.

Comentario de Eduardo Coelho Grillo

La historia de José es bien conocida. Sus hermanos lo vendieron a unos mercaderes y, tras un tiempo de prisión y sueños, acabó convirtiéndose en un gran administrador en la tierra de Egipto. La lectura de hoy nos trae el reencuentro entre José y sus hermanos. Un encuentro tan emotivo que no sólo trajo pesar y tristeza, sino también alegría y reconciliación. Todo eso en unos pocos versículos, en unas pocas frases. Esa historia familiar nos invita a reflexionar sobre la reconciliación y la reconstrucción de las relaciones. Al leer ese pasaje a la ligera, puede parecer que el perdón fue instantáneo entre José y sus hermanos. En realidad, todos tuvieron que superar el resentimiento y la culpa para seguir adelante. Fueron llamados por Dios, como señala José, para restaurar sus lazos familiares mientras la vida los desafiaba a todos con el hambre y las difíciles condiciones de vida.

Preguntas de discusión

¿Te has sentido alguna vez traicionado o despreciado por aquellos a quienes quieres o en quienes confías (familia, amigos, compañeros, etc.)?

¿Crees en la reconciliación y el perdón como experiencias esenciales para la salud mental y espiritual?

Salmo 37:1-12, 41-42

[1] No te inquietes por causa de los malhechores; *
no envidies a los que hacen injusticias.
[2] Porque están por marchitarse como el pasto *
y secarse como hierba verde.
[3] Pon tu confianza en el Señor y haz lo bueno; *
mora en la tierra y aliméntate de su
abundancia.
[4] Pon tu deleite en el Señor *
y él cumplirá los anhelos de tu corazón.
[5] Camina por las sendas del Señor; *
confía en Dios, y él actuará.
[6] Él hará brillar tu justicia como la luz *
y tus obras justas, como el mediodía.
[7] Guarda silencio delante del Señor *
y espéralo pacientemente.
[8] No te inquietes por quien prospera, *
por quien triunfa en sus maldades.
[9] Deja la ira; abandona tu furor; *
no te inquietes por hacer el mal.
[10] Porque los malhechores serán arrancados, *
pero quienes esperan en Dios heredarán la
tierra.
[11] Pronto desaparecerán los malvados; *
se buscarán, y no estarán.
[12] Pero los humildes heredarán la tierra *
y gozarán de pleno bienestar.

[41] La liberación de los justos viene de Dios, *
que es su fortaleza en días de angustia.
[42] Dios será su ayuda y su recate; *
los rescatará y librará de los malvados porque
en él se refugian.

Comentario de Eduardo Coelho Grillo

Los salmos son esas queridas oraciones antiguas que llevan siglos consolando e inspirando a los cristianos. Confiados, dramáticos, alegres y reflexivos, los salmos nos invitan a esperar en el amor misericordioso e inagotable de Dios. Suelen animarnos a poner nuestra confianza en Dios, que es quien cuida de toda la creación. Los salmos se afanan en expresar todas las dimensiones de la vida: a todos nos suceden cosas buenas y malas, sufrimientos e injusticias, tristeza y soledad - pero también alegría, libertad y compañía. El Salmo 37 insiste en que debemos esperar pacientemente en el Señor y seremos amorosamente recompensados.

Preguntas de discusión

¿Oras con los salmos en tus momentos personales de oración?

¿Sabes que puedes orar todo el salterio en un mes utilizando las rúbricas del Libro de Oración Común?

1 Corintios 15:35-38, 42-50

[35] Tal vez alguno preguntará: «¿Cómo resucitarán los
muertos? ¿Qué clase de cuerpo tendrán?» [36] ¡Vaya
pregunta tonta! Cuando se siembra, la semilla tiene
que morir para que tome vida la planta. [37] Lo que se
siembra no es la planta que ha de brotar, sino el
simple grano, sea de trigo o de otra cosa. [38] Después
Dios le da la forma que él quiere, y a cada semilla le
da el cuerpo que le corresponde.

[42] Lo mismo pasa con la resurrección de los muertos.
Lo que se entierra es corruptible; lo que resucita es
incorruptible. [43] Lo que se entierra es despreciable; lo
que resucita es glorioso. Lo que se entierra es débil; lo
que resucita es fuerte. [44] Lo que se entierra es un
cuerpo material; lo que resucita es un cuerpo
espiritual. Si hay cuerpo material, también hay cuerpo
espiritual.

[45] Así dice la Escritura: «El primer hombre, Adán, se
convirtió en un ser viviente»; pero el último Adán se
convirtió en espíritu que da vida. [46] Sin embargo, lo
espiritual no es primero, sino lo material; después lo
espiritual. [47] El primer hombre, hecho de tierra, era de
la tierra; el segundo hombre es del cielo. [48] Los
cuerpos de la tierra son como aquel hombre hecho de
tierra; y los del cielo son como aquel que es del
cielo. [49] Así como nos parecemos al hombre hecho de
tierra, así también nos pareceremos a aquel que es del
cielo. [50] Quiero decirles, hermanos, que lo puramente
material no puede tener parte en el reino de Dios, y
que lo corruptible no puede tener parte en lo
incorruptible.

Comentario de Eduardo Coelho Grillo

El apóstol Pablo era una persona a la que le gustaba escribir utilizando palabras y expresiones significativas y sus contrarios. En su carta a sus compañeros cristianos de la Iglesia de Corinto, hablaba de la Resurrección en términos de grandes contrastes: perecedero/imperecedero, deshonor/gloria, debilidad/potencia, cuerpo físico/cuerpo espiritual. Esencialmente, el apóstol quería recordarnos el modo transformador de las obras de Dios en este mundo. Nada permanecerá igual; todo y todos han de ser cambiados y mejorados por la acción amorosa de Dios.

Preguntas de discusión

¿Te das cuenta del modo inesperado en que Dios cambia las cosas y las situaciones de la vida?

En un mundo dominado por la idea del dinero y el éxito, ¿cómo podemos confiar en las promesas de Dios cuando somos pobres o débiles?

Lucas 6:27-38

[27] »Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a
sus enemigos, hagan bien a quienes los
odian, [28] bendigan a quienes los maldicen, oren por
quienes los insultan. [29] Si alguien te pega en una
mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te quita la
capa, déjale que se lleve también tu camisa. [30] A
cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo
que es tuyo, no se lo reclames. [31] Hagan ustedes con
los demás como quieren que los demás hagan con
ustedes.

[32] »Si ustedes aman solamente a quienes los aman a
ustedes, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los
pecadores se portan así. [33] Y si hacen bien solamente a
quienes les hacen bien a ustedes, ¿qué tiene eso de
extraordinario? También los pecadores se portan
así. [34] Y si dan prestado sólo a aquellos de quienes
piensan recibir algo, ¿qué hacen de extraordinario?
También los pecadores se prestan unos a otros,
esperando recibir unos de otros. [35] Ustedes deben
amar a sus enemigos, y hacer bien, y dar prestado sin
esperar nada a cambio. Así será grande su
recompensa, y ustedes serán hijos del Dios altísimo,
que es también bondadoso con los desagradecidos y
los malos. [36] Sean ustedes compasivos, como también
su Padre es compasivo.

[37] »No juzguen a otros, y Dios no los juzgará a
ustedes. No condenen a otros, y Dios no los
condenará a ustedes. Perdonen, y Dios los
perdonará. [38] Den a otros, y Dios les dará a ustedes.
Les dará en su bolsa una medida buena, apretada,
sacudida y repleta. Con la misma medida con que
ustedes den a otros, Dios les devolverá a ustedes.»

Comentario de Eduardo Coelho Grillo

El Evangelio de Lucas puede resultar a veces muy inquietante. Hay un padre amoroso e indulgente de dos hijos testarudos. Hay un extranjero desconfiado (el samaritano) que muestra misericordia y compasión y cumple la voluntad de Dios. También está el Magnificat, un poema bíblico en el que se exalta a los pobres y se despide con las manos vacías a los ricos. Vivimos en un mundo en el que incluso los servicios bancarios y las tarjetas de crédito ofrecen cashback y todo tipo de ventajas a cambio, pero el Señor Jesús nos pide que «amemos [a nuestros] enemigos, hagamos el bien y prestemos, sin esperar nada a cambio». ¿Cómo puede ser? Nuestra llamada a ser misericordiosos va mucho más allá de nuestras habilidades y virtudes, ¿verdad? Quizá encontremos algunas respuestas si volvemos a la cuestión de confiar nuestra vida y nuestro futuro a Dios y esperar en el amor del Padre, como acabamos de leer en las lecturas anteriores. «Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso».

Preguntas de discusión

¿Cómo podemos aceptar y obedecer las palabras de Jesús en los versículos 27 y 28: «Yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan»? ¿Es eso algo razonable hoy en día?

¿Qué significa realmente ser misericordioso hoy en día? ¿No es demasiado ingenuo?

Published by the Office of Communication of The Episcopal Church, 815 Second Avenue, New York, N.Y. 10017 © 2024 The Domestic and Foreign Missionary Society of the Protestant Episcopal Church in the United States of America. All rights reserved. Scripture quotations, with the exception of the Psalms and/or canticles, are from *Dios habla hoy* ®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Used by permission. All rights reserved worldwide. Psalms and canticles are drawn from the Book of Common Prayer.